

LAS IGLESIAS ORTODOXAS II

EXPRESIÓN DE UNA RICA DIVERSIDAD, A VECES NO LIBRE DE TENSIONES

Artículo publicado: Nº 1083 AÑO XLV del periódico del CONSUDEC pp 30/31

Fr. Jorge A. Scampini, O.P.*

NOTA: Este artículo es continuación del número anterior de Iglesias Ortodoxas..

En el último artículo hemos hecho una presentación de las iglesias ortodoxas, señalando su peculiaridad de iglesias “autocéfalas” y el modo en que, a lo largo de los siglos, han sido capaces de preservar su unidad. En este momento, sobre el trasfondo de esa unidad, es bueno que nos detengamos en la riqueza de su diversidad. Dos aspectos que no siempre somos capaces de vincular.

Elementos que diversifican a la Ortodoxia

En el seno de la Ortodoxia existen diversidades que se deben a manifestaciones particulares: formas de vida, de acción, de historia, de instituciones, de tradiciones y de adaptaciones, que varían de un lugar a otro, sin llegar por eso a ser causa de división. Celebrando con el mismo rito bizantino, no tiene la misma impronta la liturgia griega que la rusa. Es posible distinguir, y no sólo en el último siglo, lo original del aporte de los teólogos rusos y las tendencias de la teología griega o, incluso, rumana. Estas diversas formas son consecuencia de realidades étnicas o raciales, culturales y lingüísticas y, como factores paralelos, resultado de razones políticas, culturales, que se traducen, finalmente, en estructuras administrativas.

Kallistos Ware, en su magnífico libro *La Iglesia ortodoxa* -una presentación ya clásica de la Iglesia ortodoxa, que ha sido traducido al castellano en nuestro país por la Iglesia ortodoxa griega-, distingue en la Ortodoxia actual cinco realidades distintas:

- a) Los ortodoxos que habitan los litorales levantinos del Mediterráneo, que son una minoría dentro de países predominantemente musulmanes –los Patriarcados antiguos de Constantinopla, Alejandría, Antioquía y Jerusalén (los fieles de este último conviven con musulmanes en Jordania)-;
- b) Las iglesias de Grecia y Chipre, donde se da una alianza, hoy algo atenuada, entre Iglesia y Estado, heredada del sistema bizantino;
- c) Las iglesias ortodoxas de Europa oriental, que han vivido hasta hace pocos años bajo regímenes comunistas y han tenido que sufrir duras persecuciones –es la más numerosas de las cinco categorías, comprendiendo el 85% de los fieles ortodoxos-;
- d) Las comunidades de la diáspora, que viven en Europa occidental, América y Australia, compuestas en su mayor parte por emigrantes, exiliados y sus descendientes –en esta categoría están comprendidas las iglesias ortodoxas presentes en nuestro país-;
- e) Las comunidades misioneras ortodoxas en diferentes lugares, como por ejemplo África oriental, Japón, China y Corea.

A pesar de todas esas diversidades, de diferentes órdenes, permanece intacta la conciencia de que la Ortodoxia es una y de que ella es la verdadera Iglesia de Cristo.

Las inevitables tensiones y los caminos para resolverlas

Por lo dicho hasta este momento, nada debe inducirnos a pensar, de una manera idealizada, que la unidad de la Ortodoxia se ha realizado siempre de manera perfecta y sincronizada. La historia da testimonio de tensiones y cismas vividos durante el segundo milenio, y de algunas situaciones que no están definitivamente resueltas a nivel canónico. Una de esas situaciones es la que se vive, por ejemplo, en los países de inmigración -la cuarta categoría señalada por K. Ware-. En efecto, en esos países se da de manera irregular, según los principios de la eclesiología ortodoxa, una superposición de jurisdicciones eclesiásticas. Esto se explica por razones históricas: los inmigrantes procuraron llevar consigo, o llamar más tarde, a clérigos de su propia nacionalidad y lengua para atender sus necesidades espirituales. Más tarde, esa presencia se organizó eclesiásticamente, estableciendo jerarquías paralelas. Este hecho, respuesta a necesidades circunstanciales, ha tendido a convertirse en estable en Europa, en América del Norte y del Sur, y en Australia. En los últimos tiempos tensiones de este género se han vivido sobre todo en Europa occidental.

La situación descrita, así como la falta de claridad en los criterios para conceder la autocefalía, explica por qué en la estructura ortodoxa de gobierno se presentan algunos inconvenientes. No existe, por ejemplo, un mecanismo o un árbitro supremo que pueda dirimir las diferencias o conflictos suscitados entre dos o más iglesias en lo referente a cuestiones eclesiásticas. En consecuencia, las cuestiones pueden resolverse de manera diferente en cada caso: algunas veces, a través de consultas inter-ortodoxas, que tienen carácter consultivo pero no deliberativo; otras, gracias a negociaciones bilaterales o a la mediación de una tercera iglesia. Esto permite deducir por qué la comprensión de la Iglesia, especialmente en lo referente al primado –en sentido amplio e incluso en el seno mismo de la Ortodoxia- y al ministerio petrino –específicamente-, es un tema central en la agenda del diálogo teológico entre católicos y ortodoxos.

La peculiaridad que debe ser atendida en las relaciones católico-ortodoxas

La Iglesia católica estableció con todas las iglesias ortodoxas, según la visión esbozada por Pablo VI y Atenágoras I, el llamado “diálogo de la caridad” (1967), una condición indispensable para llevar adelante luego el “diálogo de la verdad”, que debía a su debido momento clarificar las posibles divergencias doctrinales entre ambas iglesias. Los elementos de unidad y diversidad presentados nos ayudan, sin embargo, a descubrir la complejidad que se presenta en el momento de establecer una relación entre la Iglesia católica y las iglesias ortodoxas. Por estructura y organización canónica, no se trata de dos “cuerpos” semejantes, sino de una relación asimétrica. Si en el ámbito del diálogo teológico es pensable, como se ha dado hasta ahora, un diálogo internacional con representantes de ambas partes, el desafío se presenta en este ámbito cuando es necesario llegar a decisiones vinculantes. La Iglesia católica se expresa con una sola voz; las iglesias ortodoxas necesitan llegar previamente a un consenso entre sí. La complejidad es mayor en el ámbito de la vida, donde entran en juego otros factores. En este caso, es necesario que la Iglesia católica establezca relaciones fraternas con cada una de las diferentes iglesias, no quedando garantizado que las relaciones óptimas con algunas de ellas se extiendan al resto. Por eso, es posible tener buenas relaciones con algunas iglesias ortodoxas, mientras que con otras pueden presentarse obstáculos no fácilmente supera-

bles. Esto ha sucedido en los últimos años, cuando la situación en Europa oriental, sobre todo en Rusia, paralizó por quince años el diálogo teológico católico-ortodoxo. Felizmente, en septiembre de 2006, después de varios intentos fallidos, fue posible reanudar ese diálogo. Éste ya ha producido, al menos a nivel de textos, nuevos frutos.

Unidad y diversidad de la Ortodoxia en Argentina

En nuestro país, como resultado de las diferentes corrientes inmigratorias, se encuentran comunidades ortodoxas de diferente origen étnico. No todas poseen en este momento el mismo grado de organización eclesiástica ni de reconocimiento por parte de las otras iglesias. Las tres presencias más importantes son:

- 1) La Iglesia ortodoxa griega del Patriarcado ecuménico de Constantinopla, siendo Buenos Aires sede de un arzobispado cuya jurisdicción alcanza a otros países de América de Sur. En nuestro país las parroquias ortodoxas griegas se encuentran en Buenos Aires (la catedral y una parroquia); Remedios de Escalada; Olivos; Berisso; Mar del Plata; Córdoba; Comodoro Rivadavia; Rosario; Ingeniero White.
- 2) La Iglesia ortodoxa griega del Patriarcado de Antioquía, que es la presencia más numerosa de ortodoxos en nuestro país. Como en el caso anterior, Buenos Aires es sede de un arzobispado con jurisdicción sobre todo el territorio nacional. Las parroquias ortodoxas de Antioquía se encuentran: Buenos Aires (catedral); Pergamino; Junín; San Fernando; Córdoba; Mendoza; Salta; Tartagal; Rosario; Santa Fe; Reconquista; Santiago del Estero; San Miguel de Tucumán.
- 3) La Iglesia ortodoxa rusa, que en nuestro país, debido a una fractura vivida después de la revolución de 1917, ha estado dividida, como en otros países occidentales en dos jurisdicciones:
 - La del Patriarcado de Moscú, a la que han pertenecido en nuestro país las siguientes parroquias: Buenos Aires (catedral, calle Bulnes 1743); Villa Caraza; San Martín; Gobernador López (Misiones); Yapeyú; Bajo Troncho (Misiones); Ameghino; Oberá; Wanda.
 - La así llamada Iglesia ortodoxa rusa en el Exilio, a las que han pertenecido las siguientes parroquias: Buenos Aires (Parque Lezama y la de calle Nuñez 3541); Villa Ballester; Ituzaingó; Quilmes; Temperley; Abasto; Oberá; San Isidoro (Misiones); Tres Capones (Misiones).

Felizmente, el cisma fue sanado, a nivel mundial, con la firma en Moscú del Acta canónica de comunión, el 17 de mayo de 2007. Ahora los pasos necesarios son la progresiva integración de las comunidades que durante tantos años han respondido a una u otra jurisdicción.

Además, hay presencias reducidas de:

- 4) La Iglesia ortodoxa serbia, con cuatro parroquias: Buenos Aires (dos); Venado Tuerto; Machagay (Chaco), dependientes de una diócesis con sede en los Estados Unidos.
- 5) La Iglesia ortodoxa ucraniana autocéfala, en comunión con el Patriarcado ecuménico de Constantinopla, y dependiente de una diócesis con sede en Brasil, que tiene seis parroquias en Argentina: Buenos Aires; Berisso; Villa Caraza; Las Breñas (Chaco); La Tigra (Chaco); San Bernardo (Chaco).

En total, es posible contabilizar unas sesenta parroquias y capillas ortodoxas –sin tener en cuenta las comunidades que aún no tienen templo propio–, distribuidas en Buenos Aires y en once provincias argentinas. Esto equivale a una o varias presencias ortodoxas en el ámbito de casi treinta diócesis católicas. Esta es una razón suficiente para comprometernos en la realización de lo que pedía el Concilio, cuando recomendaba: “(...) a los pastores y a los fieles de la Iglesia católica que mantengan relaciones con quienes pasan la vida no ya en Oriente, sino lejos de la patria, para incrementar la colaboración fraterna con ellos en el espíritu de la caridad, dejando todo ánimo de controversia y de emulación” (UR 18).

Aprender a conocer y valorar lo propio de cada comunidad

El panorama trazado, que ayuda a percibir la complejidad y diversidad de las Iglesias orientales, es una invitación a conocer mejor cada una de estas iglesias con su historia, su doctrina, su arraigo y desafíos en nuestro país y el estado actual de sus relaciones con la Iglesia católica. Es un modo de poner en práctica lo propuesto por Juan Pablo II: “(...) dado que creemos que la venerable y antigua tradición de las Iglesias orientales forma parte integrante del patrimonio de la Iglesia de Cristo, la primera necesidad que tienen los católicos consiste en conocerla para poderse alimentar de ella y favorecer, cada uno en la medida de sus posibilidades, el proceso de la unidad” (Carta *Orientalis lumen*, 1).

* El autor es Doctor en Teología, Perito y Colaborador de CEERJIR.